

MIGUEL ÁNGEL BLANCO  
**NUESTRA MEMORIA**  
XVIII ANIVERSARIO 2015



## NOTA DE PRENSA

**Cuarenta y siete municipios españoles celebraron actos por la Memoria de Miguel Ángel Blanco y la de todas las víctimas del terrorismo en el XVIII Aniversario de su secuestro y asesinato.**

**En Madrid capital la Fundación Miguel Ángel Blanco organizó un acto en *El Jardín Miguel Ángel Blanco* que contó con la presencia de la Presidenta de la Comunidad Cristina Cifuentes, el día 13 a las 13 horas.**

18 años sin Miguel Ángel Blanco. 18 años del secuestro y asesinato de un joven concejal del Partido Popular en Ermua que se sentía vasco y español y que creía y defendía una convivencia libre, plural y pacífica en el País Vasco. 18 años de miles de recuerdos imborrables que los ciudadanos guardan en su corazón y que forman parte de nuestra memoria personal y social. Millones de españoles intentamos salvar la vida de Miguel Ángel, desde la unidad y el sentido cívico y democrático de un país azotado por el terror, hastiado de los asesinos y sus cómplices.

Aquellos días de julio de 1997 que conmemoramos forman parte de las imágenes más recordadas de nuestras vidas: la angustia y la dignidad de la familia de Miguel Ángel Blanco, la solidaridad de todo un pueblo, Ermua, ante la tortura que estaba sufriendo su vecino Miguel Ángel. Las cientos de manifestaciones en toda España, las velas encendidas, las manos blancas, la exigencia a la banda de su incondicional liberación. La firmeza de un gobierno y de toda la clase política en contra de cualquier cesión. El señalamiento de los cómplices de los terroristas como responsables

políticos del crimen de tantos inocentes. 48 horas que mantuvieron a un país en vilo en el intento de poder salvar la vida de un hombre. ETA, como siempre, cumplió su amenaza y la desolación y la indignación atravesó a millones de ciudadanos movilizados y sensibilizados ante un nuevo horror contra la vida y contra la libertad.

Entre el 10 y el 13 de julio de 1997, millones de españoles siguieron la crónica anunciada del asesinato de un joven de 29 años, que fue arrebatado de su familia y asesinado por ETA desoyendo la exigencia de todo un país cansado de la banda asesina y que desde la unidad intentó salvar la vida de Miguel Ángel Blanco mostrando firmeza democrática y no cediendo al chantaje de los asesinos.

Miguel Ángel Blanco está integrado también en nuestra memoria política, las consecuencias de la dimensión pública de su secuestro y asesinato diseñaron la estrategia más efectiva en la lucha antiterrorista basada en la no negociación con la banda, la aplicación del Estado de derecho, sólo la ley pero toda la ley, la colaboración internacional, la solidaridad con las víctimas y la deslegitimación del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones.

No podemos olvidar lo que se gritó en las calles: “Sin pistolas no sois nada”; “ETA y HB la misma cosa es”, “BASTA YA, queremos PAZ”. En aquellos días se trazó la línea divisoria entre los demócratas y los totalitarios, la sociedad española tuvo claro quienes eran las víctimas y quienes los verdugos. Miguel Ángel Blanco permanece en la conciencia y en el corazón de la gente de bien, es un referente y un símbolo de libertad, conciencia y solidaridad, de la defensa de los principios democráticos por los que miles de ciudadanos españoles han dado su vida, su integridad física, su libertad o su seguridad en una larga lucha por la derrota del terrorismo aún sin resolver definitivamente.

La importantísima labor profesional de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado han conseguido en gran medida acabar con la acción criminal de ETA pero el proyecto político cuya imposición criminal ha condicionado la vida de la sociedad española por más de cincuenta años sigue vigente y en expansión en el País Vasco y Navarra. Es una exigencia democrática denunciar una ideología que no contempla la condena clara y sin excusas de todos y cada uno de los atentados cometidos, que intenta reescribir la historia del terror, que busca la impunidad, que intenta neutralizar el significado de las víctimas, su verdad y su dignidad.

Hoy está en juego el relato final que no puede ser escrito por los que no condenan el terrorismo ejercido por ETA durante décadas. Hoy todavía están pendientes de esclarecer demasiados crímenes y es un deber político e institucional responder a la reclamación de Justicia que las víctimas exigen para poder cerrar el duelo.

La reivindicación de Libertad que simboliza Miguel Ángel Blanco exige la disolución definitiva de ETA; la entrega de las armas; la deslegitimación y la ilegalización de su proyecto y la colaboración con la Justicia, así como el cumplimiento íntegro de las condenas. Debemos mantenernos firmes y estrictos en el cumplimiento de la ley, en el reconocimiento permanente de la Dignidad de las víctimas que cada día son despreciadas por los que justifican, comprenden, apoyan o dan sentido a ETA, su historia y su presente en aras de una falsa paz.

No podemos bajar la guardia, el terrorismo yihadista sigue amenazando nuestras libertades. Debemos extraer las mejores enseñanzas de la larga lucha contra el terrorismo interno sufrido en España para enfrentarnos a los fundamentalistas de cualquier credo o ideología. Especialmente debemos estar atentos a los riesgos de la fanatización de las ideas, caldo de cultivo de las acciones terroristas. Es fundamental defender nuestros valores y principios éticos y constitucionales como muro de contención contra el totalitarismo, el sectarismo, la intolerancia y el fanatismo nacionalista, especialmente entre los más jóvenes. Miguel Ángel Blanco y el testimonio y el sacrificio de miles de víctimas del terrorismo son un referente social que jamás vamos a olvidar.

Con el objetivo de recordar a Miguel Ángel Blanco y a todas las víctimas del terrorismo y dar sentido y significado a su Memoria, desde la defensa de los principios constitucionales y en recuerdo y homenaje permanentes se han convocado cuarenta y siete actos por toda la geografía española para reafirmar la importancia de una Memoria ética, social y política que nos haga más libres y más capaces de resistir las adversidades y construir una convivencia y un país del que podamos sentirnos orgullosos, desde el ejemplo permanente de las víctimas del terrorismo.